

DISCIPULADO PASTORAL N° 45

NOVIEMBRE GOZO Y ALEGRÍA

MIÉRCOLES 16 DE NOVIEMBRE DE 2016

EL GOZO DEL CRISTIANO



En este mes del Gozo y la Alegría, seguimos estudiando el significado de la palabra "Bienaventurado".

El Diccionario Strong's define esta palabra como "sumamente bendecido; por extensión afortunado, materialmente confortable, bendecido, feliz."

La Biblia Inglesa versión King James lo traduce como "feliz" cinco veces.

Spiros Zodhiates 'Diccionario Completo del Estudio de la Palabra (p. 937) da una definición más completa:

Bendito, que posee la gracia de Dios, ese estado de ser marcado por la plenitud de Dios. Indica el estado del creyente en Cristo, . . . , dice de quien viene a ser partícipe de la naturaleza de Dios mediante la fe en Cristo. El creyente es habitado por el Espíritu Santo por causa de Cristo y, en consecuencia debe estar plenamente satisfecho sin importar las circunstancias. Makarios difiere de la palabra "feliz" en el que la persona es feliz quien tiene la buena suerte (de la raíz que significa suerte como una circunstancia favorable). Para ser Makarios, bendito, es equivalente a tener el reino de Dios dentro de nuestro corazón. Makarios es el que está en el mundo, pero independientes del mundo. Su satisfacción viene de Dios y no de circunstancias favorables.

BIENAVENTURADO EN GRIEGO.

Tal vez te preguntes el por qué me gusta buscar el significado de las palabras en otros idiomas, principalmente en el hebreo y el griego; te diré que es, porque encuentro que el concepto se amplía de tal manera, que lo entiendo mejor. Espero que para ti sea igual.

Vimos en la lección pasada que la palabra Bienaventurado en hebreo, significaba que la Felicidad se llevaba en la planta de nuestros pies; porque la bienaventuranza es el proseguir siempre adelante, avanzar sin mirar hacia atrás, llevando a todas partes el calzado del evangelio de la paz que es el evangelio de Cristo. Eso es Felicidad Auténtica.

Veamos ahora lo que significa la palabra "Bienaventurado" en el idioma griego. La palabra que se usa en el griego es "Makarios" que significa una persona que goza, disfruta, se regocija en Dios, en otras palabras Bendecido, Feliz, Dichoso.

Aún esta palabra "Makarios" sufrió una evolución en cuanto a lo que significaba en el Antiguo Testamento y lo que significaba en el Nuevo Testamento.

En el Antiguo Testamento la Felicidad estaba relacionada con el éxito y la riqueza; pero en el Nuevo Testamento, "encuentra en la predicación de Jesús de Nazaret una posición tajante: los dichosos no son ya los ricos, los satisfechos o aquéllos a los que se halaga,

sino los que tienen hambre y que lloran, los pobres y los perseguidos” Léon-Dufour, Xavier (2001). Vocabulario de Teología Bíblica. pp. 131-134. Barcelona (España).

La palabra “Makarios” se emplea en el Nuevo Testamento 55 veces en el Nuevo Testamento y significa feliz, afortunado, agradecido, ser admirado, ensanchado. Este significado se refiere a la felicidad que una persona tiene en su interior, en vez de las circunstancias externas de su vida.

Esta misma palabra aparece en cada una de las Bienaventuranzas de Mateo 5:3-12. Vamos a hacer un resumen de cada una de éstas Bienaventuranzas.

1. V. 3. Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

La expresión «pobre en espíritu» ha dado lugar a muchas discusiones y malas interpretaciones. Aquí Jesús no se refiere a la riqueza material, al menos en primer término. Tampoco está condenando a los ricos ni mostrando una preferencia especial por los desposeídos o indigentes. Él habla de otra cosa.

Él emplea la palabra «pobres» (anawim en hebreo, ptojai en griego) en el sentido que le dieron los profetas del Antiguo Testamento, en particular los tardíos como Sofonías: los humillados y sumisos a la voluntad de Dios (2:3). Jesús, quién desde niño conocía muy bien las Escrituras, como todos sabemos, debe haber tenido en mente la frase de Isaías: «Miraré al que es pobre y humilde espíritu.» (66:2). La unión de estos dos términos: «pobre» y «humilde», nos da el sentido en que Jesús emplea la palabra «pobre». «Pobre» es el que se humilla ante Dios, el que reconoce su pobreza y necesidad espiritual, su pobreza en el reino del espíritu, aunque sea rico materialmente. Pobre es el manso, el piadoso, el que está disponible ante Dios.

2. V. 4. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

El lloro es la expresión del sufrimiento y de la inquietud. En esta realidad se sitúa la bendición. Los que lloran son los que están tristes, los que sufren en el mundo, los tienen inquietud, inseguridad, tormento por la vida. Ellos recibirán consuelo por parte de Dios que les mirará con compasión y les protegerá.

3. V.5. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

La expresión "mansedumbre" implica la paz, la resignación, la dulzura y la benevolencia con todos. La recompensa de la paz, de la paciencia, de la suavidad en el trato con los hombres, será el dominio sobre la tierra. Ellos triunfarán mejor que los violentos, que siempre se hallarán envueltos en luchas y en tensiones.

Los que tienen paciencia en las adversidades esperan en el Señor, a pesar de las desgracias y de los atropellos de los violentos. Ellos tienen garantía de triunfo en este mundo y, sobre todo, en el otro.

4. V. 6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

La expresión directamente se refiere a la justicia en el mundo. Pero en el trasfondo de la expresión (dikaiossinen) alude la "justificación", a la ordenación interior por el cumplimiento de la voluntad de Dios. Y por eso se recompensa al que ansía la justicia, con la plenitud, con la satisfacción, en sus pretensiones.

La justicia divina comienza con la justicia humana. El orden y el cumplimiento del deber en el mundo, conlleva la plenitud más sutil y espiritual de triunfo divino.

Lo contrario sería el triunfo de la injusticia, el dominio del mal y del maligno en el mundo y en la realidad de la vida.

5. V. 7. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Es una alabanza y una bendición a los que tienen el corazón compasivo y saben hacer de su vida una ayuda generosa para los más necesitados. Para ellos precisamente surge la promesa de ser recompensados con la misma medida de la misericordia. El concepto de misericordia (eleemones) alude al saber dar, al compartir con los necesitados, al ponerse en disposición de ayudar a otros.

6. V 8. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Los limpios son los que no tienen mancha. Y la referencia al corazón

alude a la carencia de malas intenciones o torcidos propósitos. Esa limpieza es el cauce para llegar a descubrir a Dios. Sólo los que llegan a la limpieza interior, a la pureza, pueden acercarse al misterio de la verdad eterna.

7. V 9. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Los pacíficos son los que prefieren la paz a la violencia, los que saben aguantar y se mueven en la resignación y no la reivindicación. Esos serán reconocidos por los demás hombres como hijos de Dios, como reflejos que grandeza divina y como mensajeros de la paz,

¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

En esta bendición se consuela a los que son perseguidos a causa de la justicia. El evangelista añade una alabanza insistente y persistente, que refuerza la simple alabanza general. **V. 11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.**

Las persecuciones por defender la justicia en general y por seguir al Justo de los justos, Jesucristo, son causa de especial gozo, por la especial recompensa que se recibirá en los cielos. Claramente Jesús se lo decía siempre a sus seguidores: "Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mt. 10:22).

Como vemos bien reflejado en estas Bienaventuranzas, que el deseo de Jesús al enseñarlas a sus discípulos, era que ellos aprendieran que la felicidad no se alcanza con bienes materiales, ni con éxito, honores ni gloria; esto podría dar una alegría fugaz y efímera. Pero aquel que vive y experimenta cada una de éstas Bienaventuranzas podrá alcanzar verdadera felicidad. Solo podemos ser felices cuando tenemos a Jesús en nuestro corazón y confiamos plenamente en Él. **"Bienaventurado o Dichoso el hombre que confía en Ti" (Sal. 84:13).**